

# ***El poder de las tinieblas. La secta Moon***

**Rogelio García Lupo**

---

**Rogelio García Lupo:** Periodista y escritor argentino. Corresponsal de "Tiempo" de Madrid y "El Nacional" de Caracas. Columnista de "El Periodista" de Buenos Aires. Entre sus publicaciones destaca "Diplomacia Secreta y Rendición Incondicional".

---

***En este análisis se intenta razonar por qué la Iglesia de Moon es auténtica federación de facciones religiosas, teosóficas, nazis, orientalistas, paranoicas, antisemitas y de cualquier clase, que invitadas por el monje coreano aportan su propia fuerza sin perder sus propósitos originales. Esta federación ha encontrado en Moon una figura apropiada para continuar adelante, inmerso cada grupo en sus propias obsesiones, y todos detrás de un manipulador audaz como pocos.***

Afirmar que la secta del monje Moon no representa un verdadero peligro ideológico es tan cierto como insensato desconocer su temible intervención en la política latinoamericana. Un pafleto deshidratado con ideas anglicanas revisadas por un budista no podría fascinar más que a personas simples, desconectadas de las grandes religiones y aisladas del resto del mundo. El número de personas en estas condiciones por lo visto es sumamente reducido en América Latina, porque la Asociación del Espíritu Santo para la Unificación del Cristianismo Mundial no ha logrado expandirse entre las masas donde habitualmente los misioneros hacen su cosecha gruesa de almas.

Por el contrario, esta Iglesia ha prosperado en los sectores más elevados de la sociedad, tanto entre intelectuales como miembros de las fuerzas armadas, jerarquías eclesíásticas y políticos de renombre.

El punto de convergencia entre personas que tienen un cierto pasado ideológico y aparentemente no han renunciado a él por completo, y el discurso oportunista y mediocre de Moon es uno de los mayores misterios políticos de la década de los ochenta. Lo que sin duda no puede continuar repitiéndose es que Moon crece exclusivamente por obra de la oficina de desintegración de la Iglesia católica montada en Washington a partir del informe de Nelson Rockefeller en 1969, que aconsejaba fracturar el poder eclesíástico católico fomentando las sectas. Ni tampoco puede mantenerse la hipótesis sumamente aceptable de que la CIA

norteamericana está detrás suyo. Lo primero y lo segundo son verdades de variable exactitud, pero realmente no explican el fenómeno.

### ***Moon en el Vaticano***

En la primera semana de diciembre de 1985, doce latinoamericanos que alguna vez ocuparon la presidencia constitucional de sus países entrevistaron colectivamente al Papa Juan Pablo II. El episodio no habría merecido una atención mayor que otras demostraciones similares en las que el papado produce relaciones públicas para consumo en América Latina, si no fuera porque la audiencia fue solicitada oficialmente por AULA, Asociación Pro-Unidad Latinoamericana, poco conocida hasta ese momento, que irrumpió súbitamente con una demostración de su inmejorable llegada hasta las mismas recámaras del Vaticano.

Pero la sorpresa fue más grande cuando la misma AULA hizo saber que es una de las doscientas organizaciones civiles de todo tipo que financia la Asociación del Espíritu Santo para la Unificación del Cristianismo Mundial, presidida por el monje coreano Sun Myung Moon.

El motivo del asombro fue que estos expresidentes, que habían sido derrocados violentamente por golpes de Estado, aparecieron reunidos por Moon, el profeta de los regímenes militares de América Latina, especialmente de los más sanguinarios del cono sur en la década anterior.

¿Cómo fue posible que hombres como el expresidente Arturo Frondizi, derribado por los militares argentinos en 1962 y definitivamente condenado al ostracismo político por las fuerzas armadas de su país, aceptara este papel?

Desde que en 1965 realizó un viaje por cuarenta naciones, el poder y la popularidad no dejaron de acompañar a este monje nacido en Pyongyang en 1920, que cumplió los 65 años recluido en una cárcel de los Estados Unidos por fraudes impositivos. Sin embargo, recién en los últimos dos años se fortaleció la idea de que Moon no puede comprenderse dentro de los límites de interpretación corrientes. Es cierto que Moon y su secta se han beneficiado de la abierta promoción que el gobierno norteamericano brinda a toda clase de organizaciones religiosas o seudoreligiosas con el propósito de disputar el control espiritual de millones de latinoamericanos a la Iglesia católica que no siempre aprueba la política de Washington. Pero otras sectas llevan a cabo esta misma labor con mayor repercusión que la Iglesia de Moon y han catequizado efectivamente a parcelas consistentes del pueblo latinoamericano. Sin embargo, ninguna de ellas podría vanagloriarse de congregar a una docena de expresidentes de América Latina, todos ellos de confesión católica, para llevarlos como propios a presencia del Sumo Pontífice en Roma.

¿De dónde emana esa cuota de misterioso poder que apuntala a Moon en su extraordinaria carrera internacional?

### ***La conexión Soustelle***

Uno de los intelectuales más importantes de la constelación de colaboradores internacionales de Moon es el francés Jacques Soustelle. En 1983, cuando Moon organizó la VI Conferencia Mundial de Medios de Comunicación, Soustelle fue uno de los presidentes del encuentro, celebrado en Cartagena, Colombia. Junto a Mario Vargas Llosa, el novelista peruano, y a Germán Arciniegas, el periodista colombiano, Soustelle es quien más frecuentemente ocupa posiciones de dirección en las reuniones de Moon. Pero a pesar de que su nombre es menos conocido, Soustelle ha vivido una existencia política propia de un personaje de André Malraux, a quien sin embargo odiaba profundamente. Soustelle fue secretario general del partido del general De Gaulle, en 1945, gobernador de Argelia, ministro de Ultramar en 1959-1960 y uno de los cabecillas de las OAS (Organización del Ejército Secreto). Por oponerse a la independencia de Argelia debió huir de Francia, y participó en la preparación de algunas tentativas de asesinato de De Gaulle, a cargo de la OAS.

Este hombre violento, cuya carrera política tumultuosa no llegó a devorar su pasión por la antropología, había realizado entre 1932 y 1939 viajes científicos a América Central, que le valieron su designación, en 1937, como director del Musée de l'Homme de París y también muchos años más tarde la presidencia de la Société des Americanistes. Sus principales obras, como "El Pensamiento cosmológico de los antiguos mexicanos", "La vida cotidiana de los aztecas", "El arte del México antiguo" y "Los cuatro soles", le abrieron el camino a la Academia Francesa. El último libro de Soustelle sobre "Los Olmecas", una civilización que en el primer milenio Antes de Cristo alcanzó notables expresiones culturales en los actuales estados mexicanos de Veracruz y San Lorenzo, renueva las tesis de una influencia del otro lado del Pacífico sobre el México precolombino, materia que los americanistas continúan investigando.

Un científico como Soustelle, integrado en una ideología aventurera como la de Moon necesariamente deberá mover a la reflexión, ya que no sería sensato suponer que lo acompaña para alcanzar la fama, ni tampoco por los viajes fáciles, ni tan solo por el enfermizo anticomunismo que domina su existencia. Soustelle pertenece a la raza de los investigadores profundos de las civilizaciones desaparecidas, en una escuela que propone una historia abierta e infinita del hombre, oponiéndose por consiguiente a la filosofía general de la civilización occidental, marcada por el racionalismo. Estos arqueólogos y antropólogos han dedicado cientos de libros a narrar la huida de los celtas del naufragio de la Atlántida y la fundación de una nueva civilización, a explicar la Puerta del Sol de Tiahuanaco como el recuerdo de misteriosas naves espaciales y a documentar de qué forma los arquitectos incas y los egipcios intercambiaban sus secretos. Para algunos de ellos, Machu Picchu fue construida a gran altura emergiendo de un diluvio universal provocado por un satélite.

Soustelle ha conservado un gran rigor en sus libros, sin la recaída en la denostada arqueología romántica que tiende a novelar con datos verídicos teorías generales sobre el pasado del hombre.

Pero no sería razonable separarlo del Soustelle político de los años de fuego de la guerra de Argelia, sobre todo porque de ese modo tal vez pueda surgir una imagen más completa que ayude a comprender su cercanía con Moon.

Los nazis cultivaron en todo momento la investigación arqueológica y la antropología en general con el propósito de fundar una concepción del mundo y expandirla sobre la tierra. Una escogida masa de científicos estuvo durante años en la tarea de establecer el puente entre las antiguas civilizaciones y la sociedad racista que, de acuerdo con Hitler, debía continuarla en el presente. "Los que solo han visto en el nacionalsocialismo un movimiento político, no han visto nada", afirmó el Fuehrer una vez.

Soustelle pertenecía a aquella élite que nunca dejó de trabajar para descubrir la vinculación milenaria de la historia, cuya rama política se confundió en este siglo con los nazis pero no murió con el colapso de éstos. Soustelle aparece mencionado con completa seguridad en informes de la inteligencia francesa como contando con la protección del general Reinhard Gehlen, que en la posguerra había organizado un servicio de espionaje con remanentes de las redes tendidas durante la ocupación nazi, que después fueron absorbidos por la inteligencia de Estados Unidos para librar la guerra fría contra la URSS. La organización del general Gehlen terminó incorporada a los servicios de inteligencia alemanes y los franceses llegaron a establecer que dio protección a las principales figuras de la OAS, como los generales Salan y Challe, y los exministros Bidault y Soustelle.

Las preguntas sin respuesta podríamos llevarlas a un terreno romántico. Aunque es bueno formular algunas. ¿Es, acaso, Soustelle el nexo intelectual con una ideología profunda y milenarista como la que se manifiesta más groseramente en Moon? ¿Tiene sentido continuar pensando en este anciano antropólogo como en un nazi francés resentido sin consuelo por la independencia argelina? ¿O más bien imaginar que su inconcebible energía lo aproxima a Moon en el ocaso de su vida como antes al nazismo, pero siempre detrás de una utopía filosófica trascendental que esconde algo más que los mitos de algunas docenas de chiflados repartidos por el mundo?

Uno de los enigmas más inquietantes acerca de Soustelle gira sobre la actividad de sus discípulos de la Sorbona, que posteriormente concentrados en la Universidad de Huamanga, en Ayacucho, terminaron conformando la cúpula de Sendero Luminoso, la lunática guerrilla peruana. Una guerrilla dirigida por antropólogos, arqueólogos y filósofos, que es aceptada como la única del mundo que no mantiene ninguna clase de vinculaciones con nadie y que, si esto fuera totalmente cierto, habría quebrado las reglas de oro de la insurrección, al demostrar lo que nadie había logrado demostrar hasta ahora.

Es por lo menos un motivo de curiosidad llegar a imaginar un diálogo de los dos intelectuales de Moon, Soustelle y Vargas Llosa, sobre Sendero Luminoso. Es conocido el interés de Vargas Llosa por desentrañar el conflicto de Sendero con el gobierno peruano como una "lucha mítica de fuerzas extrañas". El novelista suscribió un informe sobre la llamada "masacre de Uchuraccay" en 1983 donde afirma que "los antropólogos que asesoran a la Comisión han encontrado ciertos indicios, por las características de las heridas sufridas por las víctimas y la manera como éstas fueron enterradas, de un crimen que, a la vez que político-social, puede encerrar matices mágico-religiosos".

No se trata tan solo de un ejercicio de imaginación: los dos estuvieron juntos en Cartagena durante la conferencia patrocinada por Moon. La dificultad para llegar a comprender la ideología de Sendero es solamente comparable con la dificultad que siempre han encontrado quienes procuraron penetrar en la ideología del nazismo más allá de sus brutales actos políticos.

Una apasionante aproximación la había brindado Louis Pauwels, el escritor francés que sostuvo que el análisis del nazismo solo podía realizarse a través del cauce mágico que caracterizó a la formación de sus dirigentes.

Pauwels, después de haber contribuido al tema de las raíces misteriosas del nazismo con su libro "El Retorno de los Brujos", reapareció hace algunos años, también él reclutado por Moon. Desde hace un tiempo, Pauwels escribe regularmente en el *Washington Times* el diario de Moon que a poco editarse mereció un reportaje exclusivo del presidente Reagan, quien lo lee cada día antes de cualquier otro medio de prensa de los Estados Unidos.

Soustelle, Vargas Llosa, Pauwels. Los amigos de Moon no podrían ser englobados en un despectiva clasificación de intelectuales en retirada protegidos en el ocaso por las bien tejidas mallas de la secta, ni tampoco justificados simplemente por la militancia anticomunista de todos ellos; menos aun con la explicación corriente de que Moon premia a sus partidarios con generosidad. Lo que no quiere decir, por supuesto, que estos ingredientes -anticomunismo, prebendas, conexiones- están ausentes de las motivaciones causales de los intelectuales de Moon, o que los más célebres de ellos podrían sencillamente haber caído cautivados por las ideas del monje coreano.

### ***Pocas ideas y lavado de cerebro***

Las ideas del monje Moon se presentan como de una pobreza que contrasta con su poderío económico. No es raro, en una época en que las ideas de monseñor José María Escrivá, tan cercanas a las de cualquier palurdo gallego, pudieron transformarse en el cimiento del Opus Dei, una de las organizaciones más influyentes en el Vaticano.

Los hombres y mujeres que siguen a Moon lo consideran el Señor del Segundo Advenimiento profetizado en el Nuevo Testamento. Modestamente, Moon prefiere no trasponer la línea y titularse apenas como Mesías Potencial. El Señor del Segundo Advenimiento llegará a la tierra, dice Moon, pero recién cuando el comunismo haya sido eliminado. El comunismo es el demonio caminando sobre la tierra. Una dosificada mezcla de cristianismo, budismo y confucionismo emana del libro sagrado de la secta. "Principio Divino", repertorio de frases hechas que defiende la monarquía como el mejor gobierno que tuvo la humanidad en todos los tiempos, ya que un solo hombre se convierte en representante de la totalidad del poder politicoreligioso, a quien el pueblo lo considera como el único medio de transmisión de Dios hacia el resto de la gente. Después de la monarquía en su etapa vital al final de feudalismo, únicamente el avance de Satanás podría explicar el surgimiento de la democracia, dice Moon. Agrega que hay democracias de dos clases, una llamada Cain, que encarna a Satanás, y otra, naturalmente Abel, que representa a Dios. Se trata de dos organizaciones de la sociedad variablemente imperfectas, de la que solo Abel puede salvarse, a condición de que el Segundo Mesías llegue a tiempo a la tierra. Por ejemplo, Estados Unidos y Gran Bretaña son del modelo Abel, pero Francia, con una democracia nacida de la revolución, está irremediablemente dominada por Satanás. Las democracias latinoamericanas, sucesoras de repúblicas inspiradas en el siglo XIX por la Revolución Francesa, no tienen salvación. Satanás, asimismo, ha sacado de su perversa cabeza el marxismo y el leninismo.

Una actualización moderna del pensamiento de Moon fue publicada el 20 de enero de 1986 bajo el título "Busquemos la verdad" por los diarios argentinos. Moon escribe que "hoy los individuos, las familias y las naciones viven en discordia y solo el amor a Dios logrará la unidad del género humano. Propone un "cambio pacífico en el corazón del hombre", lo que sin vacilar reconoce como difícil por culpa de quienes acusan a su Iglesia de ser "un grupo esotérico de fanáticos". Infortunadamente, "mucha gente honesta y crédula, como no tiene tiempo de investigar, digiere diariamente esas mentiras". "Nuestras puertas no tienen llaves", agrega el mensaje, una frase de segunda lectura obligatoria, ya que además de la metáfora espiritualista procura refutar las numerosas denuncias sobre adolescentes que después de ingresar a la secta, encontraron problemas para salir de ella. "No tenemos ninguna custodia, solo nuestro amor a Dios y a nuestros hermanos", prosigue la declaración, que más adelante insiste en que de estos "lugares usted puede entrar y salir cuantas veces quiera".

La doble lectura se impone nuevamente, ya que la crítica más fundada a los mecanismos de la secta no se apoya en los casos concretos de restricciones a la libertad individual, sino a una forma de dominio mucho más elaborada, que afecta la libertad esencial del individuo.

Los especialistas norteamericanos Flo Conway y Jim Siegelman, quienes han investigado a fondo a no menos de cuarenta y ocho grupos de fanáticos que tienen su sede en los Estados Unidos, descubrieron que los acólitos de Moon son llevados

a formas extremas de "confusión, dolor y sensación de locura". Después de hablar con algunos que abandonaron la secta, Conway y Siegelman llegaron a la conclusión de que estas personas habían soportado formas de control mental y manipulación como no se había visto antes en los Estados Unidos. Extraños disturbios del conocimiento, de la percepción y de la memoria, lo mismo que sugestivas incapacidades para procesar la información básica, se presentaron en los adictos a Moon.

Estos investigadores afirmaron que no pudieron encontrar en medicina o en salud mental un término que describa la enfermedad que estaba minando a millares de personas, y crearon uno: "enfermedad de información", cuya divulgación comenzó a partir de su libro "Snapping: America's Epidemic of Sudden Personality Change", editado en 1978.

La nueva enfermedad consiste en un desorden del conocimiento, esta vez no a causa de gérmenes, drogas o abusos físicos, sino por obra de la manipulación de la información que alimenta todos los canales sensoriales del sistema nervioso por medio de los intensos rituales diarios. La enseñanza del maestro se recibe a partir de la repetición monocorde de cuatro palabras que son la síntesis de toda la enseñanza: "Yo soy tu cerebro".

El "lavado de cerebro" de los primeros meses es de tal envergadura que la "desprogramación" del individuo afectado significa un largo regreso de control mental, primero con la separación física de la secta y en la última etapa, mediante la reconstrucción de su capacidad de pensamiento y decisión.

### ***Un "taxi" ideológico***

La iniciación en la secta Moon consiste, como en todas las organizaciones de su clase, en la transmisión de una influencia espiritual. Es extraordinaria la analogía entre las formas de preparación de iniciado, por ejemplo, con las que permitieron a los nazis la construcción de su fuerza política, y en ambos casos se reproduce puntualmente el tratamiento sobre los individuos que Conway y Siegelman estudiaron en el caso de las sectas modernas.

**"Cada uno sabe que no está solo, y que esta fuerza terrible de 200.000 hombres ligados por la fe del juramento le dan un poder incalculable, porque guiados por leyes inalterables, estamos unidos y marchamos hacia el futuro: nosotros formamos una comunidad indisoluble".**

La frase es digna del monje Moon; es más, seguramente ha sido pronunciada alguna vez por él. Pero textualmente le pertenece al Reichsführer SS Heinrich Himmler.

Es casi secundario insinuar que Moon sea nazi, o por lo menos es menos importante en este análisis, donde lo que importa es llamar la atención sobre la posibilidad de que la secta coreana podría ser conscientemente un "taxi" ideológico

compartido cómodamente por pasajeros con distintos mensajes.

La vaguedad generalizada del discurso del monje y su evidente desproporción con la agresividad de su rol político nos colocan ante energúmenos de convicciones dispares unificados dentro de la secta sobre todo para servirse de ella como de un gran paraguas protector. Hay misioneros teosóficos y ocultistas, masones castigados, predicadores solitarios, curas renegados, profetas fracasados, complicadas mallas de filósofos militantes y de políticos conspiradores, que buscando un hogar común terminaron reuniéndose detrás de Moon, dándole a su aventura religiosa el poder de choque que ninguna otra secta ha podido exhibir, a pesar del apoyo económico de Washington.

Un ejemplo práctico es el del abogado Juan Carlos Ortiz Almonacid, apoderado legal de la secta en Argentina, que antes había escalado posiciones en la semi conocida ramificación gnóstica del exministro argentino José López Rega. Es más probable que la **Umbanda** brasileña a la que López Rega servía dentro del gobierno del general Pecón sobreviva dentro de la secta Moon, que las ideas de envase descartable de éste llegaran a convencer a veteranos de la magia negra como para abandonarla. Detrás del número de adeptos de Moon, se han encolumnado grupos secretos enteros, como los centenares de generales asiáticos, europeos y latinoamericanos que en febrero de 1985 se reunieron en París, en una demostración de respuesta al monje coreano que, fuera de duda, no guarda la menor relación con su discurso. Es verdad que al regresar del encuentro del Consejo Internacional para la Seguridad, otra de las fantásticas fachadas que Moon levanta en el mundo de un día para otro, muchos de los asistentes negaron cualquier vinculación con su Iglesia. Pero se trata de convocatorias a personajes con anterior experiencia política como para pensar que participaron de los foros solamente para reciclar su anticomunismo, viajar gratuitamente o satisfacer la curiosidad. En cónclaves como el de los cien generales de París se enmascaró una reunión de trabajo de grupos secretos preexistentes que no podían haber encontrado ninguna protección más eficaz que una Iglesia budista protegida por Washington y bendecida por el Vaticano. En estas redes clandestinas sobreviven los residuos de **Odessa**, o bolsones de antiguos oficiales franceses de la OAS, junto con los dispersos militares de las dictaduras sudamericanas, todos ansiosos por encontrar canales de comunicación y oxigenarse. Moon les ha permitido asomar la cabeza de vez en cuando y sobre todo, apoyarse en la afirmación de Himmler de que "nosotros formamos una comunidad indisoluble". Un proyecto, en una palabra, de poder mundial, donde ninguno en el fondo está resignado a renunciar a sus ideas previas, aunque comprende que debe someterlas a una sesión de maquillaje para no reactivar pasadas resistencias.